

Poesía

PINCEL DE HIERBA

OSCAR GONZÁLEZ

I

En la arena movediza

El humo se desprende del cielo:

Es brillo.

II

Jugando con el fuego

En los nevados del miedo:

Tus ojos iluminan.

III

Incandescencia:

Piedra de lumbre

En el corazón

IV

Señales de advertencia

Pasan de largo:

Es el destino.

V

Esos ojos

Apuestan a la victoria en el patíbulo:

Flores decapitadas

VI

Lagunas de música

Bailan

En la cuerda floja.

VII

Melancolía del salmón de ónix

Levanta la ceniza:

Lluvia de volcán hace ver los pasos perdidos.

VIII

Calle arriba

Nafragio en el precipicio:

Llego a casa.

IX

Salas de prostíbulo:

Luz lila

De la infancia.

X

La mano tocaba el violeta

Espera en el cenit:

Coronaba la inocencia.

XI

El pedernal se alimenta

Del cuchillo del sacrificio:

Ojo desgarrado del profeta.

XII

Azufre es la palabra

En el borde de la mesa:

El polen de las cometas se eleva.

XIII

Aún queda el mar en el cielo:

Desprendida del párpado

Música de estalactitas.

XIV

Alimento las hienas

Bandadas de pájaros cruzan la nube de polvo:

Besos caen hechos pedazos en la luz.

XV

La mano de hierro

Toca la flor en el patio:

Tiemblan las montañas en los labios.

XVI

Pequeñas ansiedades de carbón:

Máscaras fúnebres

Marcan el paso del exilio.

XVII

Contemplamos el almendro:

Dádivas que se pierden

Entre la multitud.

XVIII

De hambre vivimos

El pavo real en el cofre de viento:

El roce hace saltar el vacío.

XIX

Lamento:

En el ojo de agua

Miro extinguirse el vuelo de los pájaros.

XX

Entre el hielo de la desesperación me derrumbo

Espero el día:

Tened piedad de nuestro horizonte.

XXI

Bebo en las cenizas

Es de noche:

Labios se elevan en nubes de tormenta.

XXII

El girasol húmedo

Cabe en la mano:

Perdido grito en la mina de cuarzo.

XXIII

Perfume de crisantemos:

Trópico de cáncer

Incendia la montaña de alondras.

XXIV

Azufre al mediodía:

Al levantar la piedra

Me despiden los vientos.

XXV

Estoy en la parte oscura

Morir de culpa:

Vencer es no pertenecerme.

XXVI

Manos entre el rocío

Impávida la estatua:

Escucho caer los lamentos.

XXVII

En el esplendor:

Axilas de arena

Llaman despavoridas.

XXVIII

Parto la manzana

Olor de pérdida:

Veo caerse los bosques.

XXIX

Luz medieval en el vitral:

Cielos de mercurio

Nos hacen recordar el infierno.

XXX

En el agua

El loto emerge:

La mirada es de fuego.

XXXI

El ave del paraíso

El apagador en la mesa:

¡Qué agonía!

XXXII

Luna llena

Busco palabras entre la bruma:

Me despido de todo.

XXXIII

El candelabro de plata

La espada es una oración:

Imploramos el relámpago.

XXXIV

Alcohol:

Ebrios recorren la montaña

Saludando el día.

XXXV

Llueve:

La mujer decapitada

Enseña en sus manos la ciudad.

XXXVI

Eclipse

De ella veo lo visible:

Un ángel descansa en el cielo.

XXXVII

En la tela en blanco
Una gota de rocío
Cayendo en las tumbas.

XXXVIII

En el camino desierto
Una palabra:
El pájaro de la soledad la canta.

XXXIX

El agua en el lago
La montaña en la piedra:
Huimos de un manantial de nubes.

L

En la rama de la mañana
Un colibrí:
Ojos de pirámide lo miran.

LI

Arenas consteladas del desierto

Encuentro la torre y la fuente

¡Oh transparencia y yo sólo!

LII

El alba comienza:

Huellas revelan la profanación

Del cuerpo prometido.

LIII

Llanto en el umbral

Solitaria la estrella polar ilumina:

Caen tórtolas de la catedral.

LIV

En el corazón del laberinto

De un estremecimiento

Antorchas de guerra nos atan al rocío.

LV

Una mariposa atraviesa la infancia

La soledad del infinito:

Es la noche.